

LA MANTA Y LA RAYA

NÚM. 15



Carlos Hernández Dávila

Universos sonoros en diálogo

LA MANTA
Y LA RAYA

septiembre 2023





EDITORES

FRANCISCO GARCÍA RANZ
ALVARO ALCÁNTARA LÓPEZ

FOTOGRAFÍA

FEDERICO CAMPOS HERRERA 5.
MARÍA EUGENIA JURADO 21, 31.
CARLOS A. HERNÁNDEZ DÁVILA
52, 54-73.
ONÉSIMO MIXTEGA 4.
MARIANA YAMPOLSKY 50.

COLECCIÓN DE LA FUNDACIÓN
JUAN RULFO 11-15.
FOTOS ARCHIVO 6, 44, 45, 47-49, 51.

portada
Carlos Arturo Hernández Dávila,
Sones de La Flor (ejecutados al amanecer),
Benito Juárez, Ver., Feb 2022

contraportada
Salvador "Negro" Ojeda con su esposa
Mila y don Tobías en Tlacotalpan, Ver.



Ingenio San Francisco El Naranjal. Lerdo de Tejada, Ver.
(color: Papalotes Tradicionales Santiago Tuxtla).

CONTENIDO

EDITORIAL	4
§ ASEGUNES Y PARECERES	
DANIEL SHEEHY	
<i>El poder de una grabación</i>	7
§ DIJERA USTED	
PAULINA MILLÁN	
<i>Juan Rulfo y sus trabajos en la cuenca del Papaloapan</i>	11
§ ASÍ, COMO SUENA	
JESÚS CAMACHO J. Y MARÍA EUGENIA JURADO B.	
<i>El son huasteco, identidad musical de una región</i>	18
§ PALOS DE CIEGO	
FRANCISCO GARCÍA RANZ	
<i>Surinam años 1770</i>	32
§ RELATOS DE ANDRÉS MORENO NÁJERA	
<i>El son y la muerte</i>	42
§ RECIO Y CLARITO	
RAUL EDUARDO GONZÁLEZ	
<i>El Negro Ojeda: fandango que no cesa</i>	45
VICTOR GAYOL	
<i>Recuerdos de un jaranero que no fue</i>	50
§ LAS PERLAS DEL CRISTAL	
CARLOS ARTURO HERNÁNDEZ DÁVILA	
<i>Tejiendo luz en la Huasteca</i>	52
§ BONUS TRACK	
<i>El son zonteco de Román Güemes Jiménez</i>	74
<i>Como un sonoro arroyito de E. Martín Briceño</i>	80
<i>El sueño del armadillo de Raúl E. González</i>	81

• Época 1, número quince,
septiembre 2023. La Manta
y La Raya, revista semestral.
Editores responsables: AAL,
FGR. Número de Reserva en
INDAUTOR: en trámite. Nú-
mero de Certificado de Licitud
de Título: en trámite. Número
de Certificado de Licitud de
Contenido: en trámite. Do-
micilio: Buenavista Núm. 34
Barrio Los Reyes Tepozt-
lán, 62520. Morelos, México.

© LA MANTA Y LA RAYA

Revista digital
de distribución gratuita

HECHA EN MÉXICO

www.lamantaylaraya.org



Serafín Fuentes Marín y el son zonteño

Román Güemes Jiménez

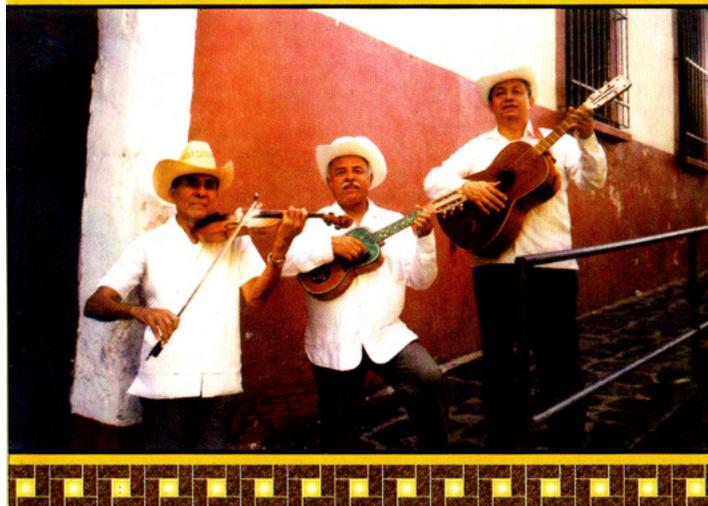
*Conaculta
Culturas Populares*

Zonte (apócope de Zontecomatlán) es uno de los nueve municipios serranos que conforman la Huasteca Meridional,⁽¹⁾ también conocida como Región de Chicontepec o Sierra de Huayacocotla. Por su situación geográfica, constituye uno de los municipios veracruzanos más aislados y marginados. Su presencia ante otros pueblos se explica de la siguiente manera: limita al NO con Ilamatlán, otro municipio apartado; al N con el estado de Hidalgo, es decir, Xochiatipan sería la población principal más próxima; con Benito Juárez al NE, pueblo de fuerte presencia indígena; al SE con Tlachichilco, municipio veracruzano más extremo; con Texcatepec al S y Huayacocotla (Huaya) al SO. Su altitud es de 570 m.s.n.m.; su superficie es de 216.33 km². El clima es cálido extremo y, en ocasiones, el invierno es crudo. Según datos del último censo, la población total del municipio suma 10,565 habitantes, de los cuales no más de 1,500 viven en la cabecera municipal. Las vías de comunicación con que se cuenta son muy limitadas y, de hecho, a Zontecomatlán⁽²⁾ sólo se puede acceder

1 Término introducido y empleado por Alfonso Medellín Zenil en *Exploraciones en la Región de Chicontepec o Huasteca Meridional, Temporada I, Xalapa-Enriquez, Ver.*, 1955. Editora del Gobierno de Veracruz, 1982.

2 Del náhuatl *tzontecomatl* (jícara en forma de cabeza) y del locativo abundancial *-tla(n)*. Lugar donde hay abundancia

El Son Zonteño



por dos terracerías en muy mal estado, una de las cuales se desprende de Huayacocotla y la segunda viene de Benito Juárez, tomando rumbo en El Paraje. Estos caminos, que se unen en Zonte, están en proceso de mejoramiento y se espera que muy pronto se dignifiquen, ya que además de serle útil a la población serrana, significaría una ruta directa hacia la Ciudad de México.

Independientemente de la nomenclatura formal que pudiéramos emplear, el municipio en cuestión se localiza en la zona conocida localmente como La Cañada, inmenso, tajo por donde transitan las azulosas aguas del río Zontecomatlán, cuyo caudal se forma por los nacimientos del Cerro Plumaje y se enriquece con los tributos del río proveniente de Pino Suárez, que se hermanan en el propio poblado. Kilómetros más abajo, este manto diáfano transita junto con el río Garcés o Xoxocapa; después, se suma el río Hules para formar, en Acececa, el río Calabozo, tributario mayor

de tzontecomatl. Existe la tendencia de traducir el topónimo como "el río de las calaveras, suponiendo que la palabra clave es tzontecomitl, cabeza, alejándose de la búsqueda. Si *Cuatecontaco* significa "En el lugar del cuatecomitl, huaje cerial o cuatecomate", ¿por qué no pensar que Zontecomatlán es el lugar del tzontecomatl, una posible variedad de jícara con la forma ya especificada?

del Pánuco. En toda esta travesía, ya no tan transparente puntos abajo, estas aguas van delineando y conformando pueblos y comunidades indígenas o mestizas que eventualmente viven de la pesca (sobre todo de una variedad de miriápodos llamados *ateuitla* que, como bien lo señala el paisano Ildefonso Maya Hernández, se pescan a pedradas) y cotidianamente utilizan sus aguas para lavar y para beber. El río es un elemento valiosísimo para la vida de este pueblo y de las demás comunidades asentadas en sus márgenes, pues además de embellecer el paisaje serrano, brinda muchos beneficios para la sobrevivencia.

En cuanto a los aspectos económicos se refiere, la población de este municipio se dedica fundamentalmente a la agricultura y, en menor escala, a la ganadería. En cuanto a la primera actividad es de subrayar la importancia que tiene la producción chilera. En todo el municipio, y comunidades aledañas, la siembra de este producto es sobresaliente. Aquí se cultiva una clase llamada regionalmente *xohchili*⁽³⁾ al que, después de madurar, seleccionan y desvenan para someterlo al rucio sacrificio del *kopili*,⁽⁴⁾ para quedar transformado en el famoso *chilpoctli*,⁽⁵⁾ delicia de la cocina nacional e internacional. Grandes cantidades de este producto despacha Zonte cada año a distintas partes del mundo.

El evidente aislamiento geográfico y la marginación social de este municipio (más lacerante en épocas pasadas) ha posibilitado, prácticamente, la existencia de añejas pautas socio-culturales que han sabido mantenerse a flote y sobrevivir a la pretendida masificación. Una de esas expresiones de la cultura local que ha trascendido hasta estos días, ha sido la música; sobre todo la música de huapan-

3 *Xohchili* o *xochili*, literalmente significa "chile verde", aunque podría pensarse que, por los dibujos y ralladuras que presenta el producto, la partícula *xo-* pudiera indicar "florido".

4 *Copili*, construcción de varas y lodo, en forma de horno, que se emplea para ahumar el *xolichili*. Localmente se castellaniza como *copil*.

5 *Chilpoctli*, su significado más inmediato es "chile expuesto al humo". En todo nuestro país se le conoce con el nahuatlismo *chipotle* o, peor aún, como *chile chipotle*.

go o son huasteco, que en la zona de La Cañada guarda un especial atributo que la distingue del resto de la región Huasteca; y teniendo a Zonte como importante ámbito natural, hemos llamado a este antiguo estilo huapanguero: Son Zonteño. Una de las peculiaridades de esta variante huapanguera, es la antigua factura acusada en la mayoría de los sones y huapangos (y en algunos de sus pocos músicos) del repertorio tradicional. Encontramos en esta área —que involucra a comunidades de otros municipios— una serie de sones (aunque algunos de ellos ya son cantados) raramente presentes o definitivamente desconocidos, en el repertorio del resto de la Huasteca. Todo este universo sonoro es, repetimos, prácticamente desconocido e inédito. Su permanencia y desarrollo ha estado en mano de los músicos locales, cuyo número va a la baja. Infinidad de sorprendentes sones siguen alegrando la fiesta zonteña por excelencia: el carnaval, que acá tiene un mágico contenido y un incabable desarrollo. Actualmente, en términos generales, se puede mencionar a dos personalidades del Son Zonteño: Serafín Fuentes Marín y Élfego Villegas Ibarra; ambos, músicos completos del género huasteco; excepcionales cantores y concedores de esta tradición. Por lo que respecta al profesor Serafín Fuentes Marín, nació en Zontecomatlán el 12 de octubre de 1923. Su padre era originario de Yatipán, Hidalgo; y su señora madre era de Zonte. don Galo y doña Sofía se conocieron aquí en el pueblo y, tiempo después, se casaron. Nos comenta el profesor Serafín que su infancia estuvo llena de privaciones, debido a la pobreza material de sus padres. Esto lo obligó a que, de niño, anduviera siempre acarreando leña en sus espaldas, puesto que su señora madre hacía pan, chorizo y tamales para vender. Este niño que acarrea leña de los cerros, en sus ratos libres oía a don Ramón Ortega tocar su viejo violín. Cuando don Ramón iniciaba su vespertina tarea, Serafín se acercaba sigiloso para aprenderle todas sus vueltecitas al momento de ejecutar un son viejo. Cuando ya tenía suficientes sonidos en la memoria, se devolvía a casa y al

otro día, ya pardeando, volvías por más. De este modo aprendió a afinar el oído y a pulir su gusto por el huapango. Después, empezó a escuchar a don Arnulfo Álvarez Fuentes y a sus hermanos Enrique y Jesús, de los mismos apellidos. Todos ellos muy buenos huapangueros, además de ser sus parientes. Esto último, si lo seguimos señalando resultaría muy reiterativo, puesto que en este pueblo —como en muchos otros del mismo tamaño— todos, de alguna manera, son parientes. De este modo, don Serafín se decidió a aprender a tocar el violín y, al paso del tiempo, lograr hacerlo el instrumento de su predilección; pero, en esos días de pobreza, el problema mayor era cómo agenciarse un violín. El asunto se resolvió una tarde que fue a *leñar*; allá en lo alto del cerro se encontró un buen tronco de jonote con el que empezó a construirse un rústico violín de aprendiz. Con esta madera elementalmente devastada, se inició en el oficio de violinero. Tiempo mas tarde, el profesor Melquiádes López Pacheco le prestó un violín propiedad de su sobrino Irineo del Valle. Con este nuevo instrumento mejoró un poco más su aprendizaje. Más adelante, unos zonteños que radicaban en la Ciudad de México, D. F., entre ellos su tío Ernesto Fuentes Ortega, regalaron un violín al pueblo, y el general Élfego Chagoya regaló un clarinete de doble cadencia y una batería. Con esos instrumentos se formó una orquestita. Con ese violín; ya hecho en fábrica, se fue enseñando un poco más. Continuó ensayando piezas, valeses y huapangos.

A otros importantes músicos que recuerda son: a don Evodio Pérez, don Daniel Ilernández (del Barrio Zoyotla). Nabor López, Lázaro Hernández (maravilloso vendedor de aguardiente que se valía de su violín para atraer a los clientes a quienes, una vez concluido el son, les despachaba, desde arriba de su mula que cargaba los barriles o castañas, ayudándose con una manguera), Pedro Reyes, (campesino del Barrio Tecuapa), Pino Hernández, Nabor López, Mauricio Hernández y Fuentes, Teófono Hernández. Cliserio Hernández (que llegaba al pueblo con sus disfrazados para

bailar en el carnaval), estos eran los violinistas de antes, todos fallecidos, menos Teófono que radica en la Cd. De México. Los violinistas de ahora son más escasos, se reducen a Margarito Saavedra y a Roy Jiménez. En cambio, guitarreros siempre ha habido más. Los de antes eran: don Lino Herrera (también tocaba jarana huasteca, aunque no estaba integrada al conjunto), Víctor del Valle Herrera (alegre y pícaro a quien don Serafín le hizo un huapango), don Joaquín López (don Juachi), Aurelio López, Salomón Morales, Genaro Sagahón, Enrique Álvarez Fuentes, Jesús Villareal Cordero, Fernando Moreno, José López, Aurelio López y Timoteo Naranjo. Ahora se pueden nombrar a Fego Villegas Ibarra y a los hermanos Arturo, Eduardo y Víctor Fuentes Castro; a Lino Olivares Fuentes, Margarito Saavedra, Roy Jiménez, José Jerónimo (de La Candelaria), Benito Tolentino (Barrio de Tetipa) y a Braulio Sandoval (Barrio Zoyotla).

Para este tiempo, nos cuenta el profesor, ya se oía al Viejo Elpidio Ramírez, que había salido de Xoxocapa —Ilamatlán, Veracruz— a probar suerte a México, D. F., y de él tomó algunas cadencias cuando lo oía en la radio, ya que el viejo tocaba con un estilo muy parecido al son zonteño, porque Xoxocapa —tierra natal de Elpidio, hombre que se adjudicó toda la preciosidad de nuestro repertorio huapanguero— queda cerca de Zontecomatlán. Ya para 1949, Fuentes Marín emigró para la ciudad Capital a buscar acomodo como músico. Apoyado por el torero Rafael Flor, junto con otros músicos de guitarras sextas, llegó a tocar en algunas radio-difusoras. Un día, cuando tenía actuación en la radio, mandó una carta, a Tayde Fuentes Cordero, en la que le decía: "Si gustan oírme tocar huapango por la radio, echen a anclar la planta; yo toco a las 16:45..." En aquellas épocas había una fuente de luz que había obsequiado al pueblo el memorable don Estanislao Villegas, mejor recordado como don Tanis. Fue la primera vez que los zonteños escucharon a un coterráneo por la radio. Don Víctor del Valle Herrera (guitarrero de don Serafín aquí en este solar y alma del carnaval zonteño), tam-

bién escuchó la radio; y una vez que Fuentes Marín vino de paseo al pueblo, le dijo: "Hermano Finso, cuando te oí tocar por radio, hubiera querido estar ahí adentro..." Pero el destino de don Serafín definitivamente no estaba en el altiplano... Regresó a su tierra un poco desilusionado por no haber encontrado compañeros que lo hicieran fuerte. A la fecha, aún se lamenta de no haber corrido con tan buena suerte... Así se inicia en lo que ha bautizado como su orfandad. Parecía ser que el infortunio lo perseguía, porque a los pocos días de su retorno, su mejor guitarrero, don Víctor del Valle Herrera, el cacahuate, falleció "envuelto por la selva, por el arrullo del viento al azotar las hojas" como prefiere decirlo don Finso. Este fue el inicio, ya no digamos de la orfandad sino de una persistente soledad. El tiempo corrió, y un buen día aparece por su casa Fego Villegas y maduran un buen dúo tradicional, que era el modo de hacer huapango, ya que el trío nació después. Fego asimiló y perfeccionó la tradición con don Serafín y fue por un buen rato su buen guitarrero.

Élfego Villegas Ibarra nació en Zonte el 19 de abril (de 1944 y para ese tiempo era un joven interesado en captar y entender la cultura de su pueblo. Se desempeñaba allá en varios oficios: la ebanistería, transmitida por su señor padre; la laudería, captada por la profunda capacidad de observación; y, entre otras cosas, la buena voz y el excelente sentido musical. Cuando Fego se va a radicar a Xalapa, Veracruz, en 1974 para integrarse al Grupo Tlen-Huicani de la Universidad Veracruzana, don Finso retorna nuevamente a la soledad, y es cuando aparece Timoteo Naranjo Mérida con quien comparte varios años la tradición huapanguera en bailes, actos cívicos y en parrandas caseras. Desafortunadamente Timoteo, también ebanista, tornó un sendero que, a la postre, lo llevó a la tumba hace un par de meses. También con la muerte de Timo el Son Zonteño pierde a un buen elemento. Actualmente, a don Serafín le da gusto que uno venga de paseo por Zonte, porque así puede ejecutar su música, y sobretodo si vienen los Villegas.

Ya estando acá, podemos comprobar también la excelente eficacia de don Serafín como anfitrión, porque los alimentos se deben de tomar a la hora, sin ningún retraso. Ya aquí, en la tranquilidad de su vieja casa tradicional, se le puede apreciar, con sus 76 años a cuestas, sentado ahí en el corredor sosteniendo amena plática con los vecinos y amigos; y ya por la tarde, se van acercando algunos jóvenes deseosos de aprender su arte; entre ellos destacan sus ahijados a quienes les está enseñando. A estas alturas, ya Margarito Saavedra es uno de sus aventajados alumnos.

Hoy, además de Villegas Ibarra, acompañan en este fonograma al maestro Serafín el profesor Daniel Jácome Gómez, músico originario de Las Mesillas municipio de Ixhuatlán de Madero, Veracruz, que durante 30 años se desempeñó como integrante del Grupo Tlen-Huicani de la U.V., y junto con Villegas también formó el trío Los Cantores de la Huasteca, grabando varios discos.

El trío huasteco que hoy estamos escuchando está integrado por don Serafín Fuentes Marín (violín y primera voz), Élfego Villegas Ibarra (guitarra quinta huapanguera y voz) y en la jarana huasteca Daniel Jácome Gómez.

EL PROGRAMA⁽⁶⁾

1.- LA MANTA VIEJA (Son tradicional. Letra de S. E M.). Son muy tradicional, escuchado en las épocas de la infancia de don Serafín a don Pedro Chávez y a Eladio Ramírez; después a Julián Ramírez y a Federico. Cuando don Serafín tenía 10 años de edad, don Pedro Chávez ya era un hombre de 75 años. Eladio también ya era mayor; ambos eran indios y vestían de manta, a la usanza antigua. Don Julián era mestizo y nativo de Xoxocapa... Cuentan que el viejo Elpidio venía a tocar a Zonte en las épocas del carnaval y que también lo hacía todos los fines de semana para huapanguear. Este son no

⁶ Las grabaciones de *El son zonteño* están disponible en La Fonoteca de La Manta y La Raya, <https://www.lamantaylaraya.org/?cat=133>

tenía letra y don Serafín se la puso allá por 1950 para alegrar un poco más al carnaval. Este son se baila zapateado y es de los más gustados por los disfrazados que van bailando casa por casa, en comparsas formadas por parejas de varones que se visten de viejos y viejas, es decir, varones y mujeres. Existe otro son de La Manta, pero es distinto, un poco anterior a este.

2.- LA LLORONA (Son tradicional. Letra de S. E. M.). Son antiguo sin letra fija, ya que se cantaba utilizando versos sueltos o variados, al cual don Serafín le hizo la letra en 1953. Se trata de un son que puede tocarse en cualquier etapa del carnaval, fiesta que se inicia un viernes antes del miércoles de ceniza. Se anuncia golpeando innumerables latas y echando cohetes desde la madrugada del viernes. Se trata de una variante muy especial de La Llorona, digamos, nacional; pero con otro encanto, mismo que la naturaliza en Zonte, donde se ha tocado y escuchado desde los tiempos pasados.

3.- LA CHACHALACA (Son tradicional de carnaval). Este son se cantaba únicamente con versos sueltos. Don Serafín hizo la letra recientemente. Se habla de que se acostumbra dentro del repertorio zonteño desde hace muchos años, expresión que no arroja mucha luz sobre su antigüedad, pero que al menos libra de la preocupación a nuestros informantes. Tanto en su melodía como en su ritmo es distinto a la otra Chachalaca, son o huapango a quien don Nicandro Castillo y don Temo Villeda tratan de emparentar, no sin justa razón, con el rancharo potosino.

4.- EL PERRO (Son tradicional) Este son se baila un poco más zapateado, razón por lo cual los disfrazados lo solicitan a menudo, ya que se presta para realizar múltiples evoluciones. Antiguamente se cantaba con versos sueltos, alguno de los cuales hacía referencia al nombre del son; pero don Serafín, según él para hacerlo más carnavalesco, le compuso una letra en donde se hablara más del perro, animal que en Zonte, como en muchos otros lugares, está íntimamente ligado con la casa y las actividades de la cacería.

5.- CARNAVAL ZONTEÑO (Son tradicional. Letra de S.E M.) Este son, que ya existía de manera instrumental (como todos los sones), fue elegido por don Serafín para rendirle un merecido tributo a la fiesta zonteña por excelencia: el carnaval. Se pueden apreciar en esta composición todos los pormenores de las carnestolendas huastecas de esta zona.

6.- SON DE CARNAVAL (Son tradicional). Se trata de un son huapangueado sin letra. De este tipo de sones existe una infinidad, situación que ha propiciado desde tiempo atrás que muchas personas se los adjudiquen, una vez habiéndoles puesto letra y ¡colmo! hasta un chocante nombre. Estas antiguas obras musicales huastecas, aunque sean anónimas y carezcan de un nombre específico (porque nunca lo tuvieron, porque no lo necesitaban o porque con el paso de las décadas se olvidó), son de mucha utilidad y en el huapango tienen una función vital, ya que los músicos (que no necesitan de esas referencias al momento de ejecutarlos, dado que sólo vienen a la memoria y ya) los emplean para que descansen los cantores y para que los bailadores cobren nuevos bríos. Por algo llegaron a nuestra época de esta manera. Don Serafín pertenece al grupo de esos compositores actuales que no necesitan apropiarse de las obras musicales populares para tener presencia en el medio huapanguero. Él es honesto y las cosas las dice cual son.

7.- LA MARIPOSA (Son tradicional. Letra de S. E. M.). Se trata de otro de los grandes sones huapangueados muy solicitados en el carnaval. La melodía de este son inspiró en don Serafín la nueva letra que hoy lo acompaña y que en Zonte ya todos se saben.

8.- AZUCENA BELLA (Son tradicional. Letra de S. E. M.). En 1958, el profesor Serafín compuso la letra de este son del repertorio tradicional, y nos comentó que es muy distinta en muchos aspectos a La Azucena bella que grabó el Viejo Elpidio. En el carnaval o en cualquier otra ocasión se toca esta

Azucena, hoy ya integrada al huapango en toda la huasteca.

9- LA PRIMAVERA (Letra y música de S. E. M.) Huapango cuyo arreglo se inició en 1953 y fue concluido en 1960. Nace cuando don Serafín se extasiaba con la presencia de la "estación más deliciosa" y todo lo que ella significa: canto de aves, vuelo de mariposas, presencia de floración en campos y jardines domésticos. Desde 1953 se introdujo al carnaval.

10.- EL PÁJARO CU (Son tradicional) Nos cuenta el profesor Serafín que conoció este son ya con el estribillo, hoy muy viejo, que aludía al ferrocarril, concretándose él sólo a hacerle unos versos para enriquecer un poco más la temática; pero que el nombre del son es el tradicional y que no se trata de ninguna copia actual.

11.- EL VOLADO GAVILÁN (Son tradicional. Letra de S. E. M.) Este son pertenece al carnaval zonteño. La letra fue compuesta con los fines ya señalados en otros sones. Actualmente ya se canta para alegrar la fiesta.

12.- SON DE CARNAVAL (Son tradicional) Son huapangueado. Se baila muy zapateado. Forma parte fundamental del repertorio usado, sobre todo, para el carnaval.

13.- LA CHUPARROSA (Son tradicional. Letra de S. E. M.) Se trata de otro son del carnaval y con letra reciente. Su ritmo es huapangueado. Es considerado un son muy antiguo y muy bailado en el carnaval.

14.- TERESA DOLORES (Tradicional. Letra de S. E. M.) Son viejo del carnaval. La letra fue hecha hace varias décadas. El baile de este son es muy lento, obedeciendo a la cadencia y ritmo del mismo.

* * *

El trabajo que hoy presentamos constituye, sobre todo, un merecido homenaje y reconocimiento profundo a la persona del profesor Serafín Fuentes Marín por su importante presencia y trabajo a favor de la música tradicional de la Huasteca,

a la que ha dedicado toda una vida como músico, compositor, cantor y entusiasta sostenedor del carnaval, ámbito donde el son y el huapango pueden alcanzar su máximo desenvolvimiento y desarrollo. Asimismo, queremos dejar un testimonio musical del maestro, tal y como lo han solicitado muchos músicos de nuestra región. A este reconocimiento se han sumado también el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y la Dirección General de Culturas Populares a través del Programa de Música Popular que coordina el Antropólogo Fernando Híjar S. Reiteramos nuestra gratitud al Antropólogo Alfredo Delgado Calderón, Subdirector de Arte Popular de la D.G.C.P., por su decidido apoyo, respaldo y comprensión para que este fonograma pudiera realizarse. Asimismo, patentizamos nuestro agradecimiento sincero a la Antropóloga xalapeña Raquel Torres Serdán por su apoyo decidido para la organización de este material; de igual forma, agradecemos ampliamente al maestro Manuel Vazquez Domínguez y a la Empresa SIGMA, por el trabajo de tantas horas en beneficio del formato final de Son Zonteño. Finalmente, y cumpliendo con un deseo especial del maestro Fuentes Marín, dedicamos cumplidamente este trabajo al pueblo de Zontecomatlán de López y Fuentes, Veracruz, por ser una tierra sostenedora del son y del huapango; pero sobretodo del precioso carnaval, fiesta que permite bailar, de la noche a la mañana, durante cinco largos días. También nos recomendó el maestro poner mucho cuidado en lo siguiente: no olvidar hacer mención que este trabajo que hoy escuchan, salda totalmente la deuda que contrajo con ustedes en 1949, año del corto exilio voluntario.

Román Güemes Jiménez.
Tecalantla, Veracruz.
Octubre de 1999.

